

ARTÍCULO PARTE I  
PARA LA MAESTRÍA EN ESTUDIOS DEL CARIBE  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
2007

**Análisis de las manifestaciones de la creolidad en la literatura:  
Lydia Cabrera y *Walo-Wila* (Cuba)**

Ruby Jay-Pang Somerson  
rejaypangs@unal.edu.co  
ORCID iD 0000-0003-3959-9447

## **Resumen:**

La creolidad, como preocupación estética de la cultura, recrea y reelabora los lenguajes en torno a exilio, oralidad, diáspora, plantación, naturaleza, hibridación, sincretismo, Gran Caribe, lenguas creole, mar caribe, mundo caribe, fragmentación. No obstante, no basta tener en cuenta solamente estos lenguajes como criterios, es necesario que éstos estén relacionados con los procesos del mestizaje y de lo creole en el sentido del término 'parecido familiar', como Wittgenstein lo concibe, donde se requiere de ciclos para construir esos rasgos comunes.

Desde Lydia Cabrera analizaremos cómo esos lenguajes de la creolidad se hibridan y se emparentan entre sí como resultado de los procesos de la diáspora africana de la trata de esclavizados. Miraremos cómo esos lenguajes nuevos permiten las expresiones fundamentales de una sociedad joven que se resiste a la fragmentación.

**Palabras clave:** diáspora, oralidad, creolidad, idioma raizal, lenguas creole, cultura creole, estética creole, literatura creole, Jamaican patois, Estudios del Caribe, San Andrés isla

## **Abstract:**

Creolity, as an aesthetic concern of culture, recreates and re-elaborates the languages around exile, nature, orality, diaspora, plantation, syncretism, hybridization, fragmentation, Greater Caribbean, Creole languages, Caribbean sea, Caribbean world. However, it is not enough to take into account only these languages as criteria, it is necessary that they are related to the processes of *mestizaje* and Creole in the sense of the term 'family resemblance', as Wittgenstein conceives it, where cycles are required to construct these common features.

From Lydia Cabrera we will analyze how these languages of creolity hybridize and are related to each other as a result of the processes of the African diaspora of the slave trade. We will look at how these new languages allow the fundamental expressions of a young society that resists fragmentation.

**Keywords:** Diaspora, orality, creolity, Raizal language, Creole language, Creole culture, Creole aesthetics, Creole literature, Jamaican patois, Caribbean studies, San Andrés island

## CONTENIDO

	Pág.
Introducción	5
1. Flor en capullo	6
2. Haibiskus bajo el sol del mediodía <i>creole</i>	8
3. Análisis de las manifestaciones de la creolidad en la literatura: Lydia Cabrera y <i>Walo-Wila</i>	10
Referencias bibliográficas	14

*El mundo es ancho y,  
sin embargo, como la casa propia,  
pues el fuego que arde en las almas  
es de la misma naturaleza que el de las estrellas;  
se separan claramente el mundo y el yo,  
la luz y el fuego,  
pero a pesar de ello no se llegan a ser extraños  
(Lukács, 1985:297).*

## INTRODUCCIÓN

La creolidad<sup>1</sup>, como preocupación estética de la cultura, recrea y reelabora los lenguajes en torno a exilio, oralidad, diáspora, naturaleza, plantación, hibridación, sincretismo, fragmentación, Gran Caribe, lenguas creole, mar caribe, mundo caribe y cultura creole.

No obstante, no es suficiente tener en cuenta estos criterios como temática para considerarlos manifestaciones de lo creole o de la creolidad, sino solamente en la medida en que éstos estén relacionados con los procesos de la diáspora africana.

Enfocaremos, teóricamente, el siguiente trabajo desde la toma de posición sobre la creolidad, en el sentido en que el término “parecido familiar” fue concebido por Wittgenstein:

[...] este parecido no puedo caracterizarlo de mejor manera que a través de la palabra “parecido familiar”; pues así se propagan y se entrecruzan los diferentes parecidos que existen entre los miembros de una familia: la figura, las facciones, los ojos, el caminado, el temperamento, etc., etc. --Y yo diré: los ‘ciclos’ construyen una familia (Wittgenstein, 1980:57)<sup>2</sup>.

Analizaremos entonces, cómo esos diferentes lenguajes de la creolidad se hibridan y se emparentan entre sí. Aún en la palabra escrita. Quizás por esta razón le decía Carpentier a Glissant: “nosotros los caribeños escribimos en cuatro o cinco idiomas, pero nuestro lenguaje es el mismo” (Glissant, 2002:44). En otras palabras, examinaremos esa hibrididad a través de lo creole y veremos cómo se manifiestan las formas de la creolidad y los recursos de que se vale.

---

<sup>1</sup> Calco de la palabra en francés acuñada por Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant en el manifiesto *Éloge de la Créolité* (1989). Preferimos la palabra creolidad para diferenciarla de la palabra criollidad. Nota de autor.

<sup>2</sup> „Ich kann diese Ähnlichkeiten nicht besser charakterisieren als durch das Wort “Familienähnlichkeiten”; denn so übergreifen und kreuzen sich die verschiedenen Ähnlichkeiten, die zwischen den Gliedern eine Familie bestehen: Wuchs, Gesichtszüge, Augenfarbe, Gang, Temperament, etc. etc. --Und ich werde sagen: die 'Spiele' bilden eine Familie“. Traducción nuestra al castellano. Comillas y semicomillas en la fuente citada. Nota de autor.

# 1

## FLOR EN CAPULLO

Ese lenguaje de todos, esas voces de la gente caribe que emergen de diferentes suelos pero que manifiestan los mismos semejantes aullidos, sentires o visiones, experiencias antiguas y presentes sufridas piel a piel, herida a herida en los mismos barcos, las mismas minas, los mismos trapiches, las mismas plantaciones. Los mismos palenques. Voces nacidas del mismo parto difícil de una madre común africana. Los avatares de los procesos de la trata de esclavizados.

Pero, y ¿por qué laten al unísono estas voces? Quizás porque la casa es la misma, la lumbre es la misma, la resistencia es la misma. Porque juntadas por los mismos estruendos, solo pueden entonar cantos que no se son ajenos, resultado de la convivencia histórica de las culturas de la diáspora. Ciclos concatenados. De eso también se trata, entonces, ese parecido familiar.

Enajenados, en los tiempos sin voz, cuando el ser divagaba solo por el Caribe. Cuando otras voces, las del colonizador, pregonaban falta de identidad y vicio en el carácter, pero, ¿es que acaso no es la lealtad étnica y la incomodidad y la fragilidad identitaria una mueca ambivalente en colonizados y recolonizados?

¿Qué fué de aquellos seres sin los elementos de la cultura que les eran precisos?

Aún así, juntados los unos con los otros en su nuevo azar, se iban gestando lentamente los cimientos tímidos y ofuscados de un nuevo pensamiento para el cual todos proporcionaban experiencias viejas y nuevas en los procesos de desarrollo y formación de una comunidad nueva y vacilante. Era el esfuerzo por surgir de su propio ser, de auto-reelaborarse concibiendo un mundo que iba dando, otra vez, forma a todo, desde donde se iba tomando posición respecto al universo desde el cual se emergía para darse la

posibilidad de emanciparse de la experiencia de opresión y, poder crear un universo nuevo. Una sociedad afrocaribeña nueva. La gran comunidad creole.

Eran los albores del despertar de ese grito atávico común entre los hijos del Gran Caribe, “son los lugares comunes, los lugares en donde una idea sobre el mundo confirma una idea sobre el mundo” (Glissant, 2002:35). Se deberá a esto, también, que aunque se escriba en idiomas diferentes, en el mundo caribe *uno* entiende el universo de *el otro*. Aún como constructo del imaginario.

Ese acontecimiento, que existan elementos que nos unan, legitima la creolidad Caribe, “mundos abiertos, dominio y zonas plurales que se superponen y entrecruzan, multiplicidad de lenguas y culturas, ‘pluralidad de sistemas en movimiento’, que muchos luchan por componer o por impulsar, desde sus contradicciones, hacia un imprevisible futuro nuevo” (Guillén, 2005:47)<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Semicomillas en la fuente citada. Nota de autor.

## 2

### **HAIBISKUS BAJO EL SOL DEL MEDIODÍA CREOLE**

Cómo podríamos, a pesar de los discursos del poder sobre las culturas afro-creole, ¿cómo podríamos, a pesar de ello, visionar y establecer un mundo descolonizado que le de paso a una vigorosa civilización de la creolidad? A la cual, Aimé Césaire pueda contemplar complaciente desde sus crepúsculos nativos del más allá, mientras recuerda, deshabitado, los esfuerzos de sus debates y los anhelos de su entera existencia:

Nuestro papel es declarar: libertad al demiurgo que es el único que puede organizar en una nueva síntesis este caos, una síntesis que merecerá el nombre de cultura, una síntesis que será reconciliación y superación de lo antiguo y de lo nuevo. Estamos aquí para decir y para reclamar: dad la palabra a los pueblos. Dejad entrar a los pueblos negros en el gran escenario de la historia (Césaire, 2006:61).

Aimé Césaire reconoce la existencia de una sociedad que requiere de los espacios negados para legitimarse. Clama por el renacer de una civilización basada en la autodeterminación del ser de la negritud.

Desde discursos y manifiestos, se elevan posturas contrahegemónicas concebidas desde el corazón de la necesidad de hacer un llamado urgente sobre nosotros mismos para dar luces y abrir derroteros estructurados hacia la formación de esta civilización joven de la identidad caribeña. Pensadores comprometidos como Césaire (1956), Fanon (1970), Depestre (1970) (1974), formalizaron en sus escritos reflexiones sobre las consecuencias de estar atrapados por la situación de colonizados, seguidos por otros escritores y pensadores como Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiat (1989).

A estos últimos, les debemos el nacimiento de la postura más contemporánea sobre la creolidad. Sin olvidar a Édouard Glissant (2002), quien había desarrollado ideas clave



para sustentar el discurso antillanés, entre otros preocupados por definir conceptos sobre la hibridad caribe:

Los miembros de ese movimiento [de la creolidad] tienden a celebrar la convivencia de la multiplicidad de lenguas y de culturas heterogéneas, donde todas han contribuido a conformar lo característico creole del espacio, de la cultura y de la lengua. Así vista, la creolidad se compone, no solamente de los resultados complejos de diferentes procesos de mezcla y de mestizaje, sino también de todo un sistema de relaciones resultado de vecindades y de meras cotidianidades (Gallagher, 1998:25)<sup>4</sup>.

Es ese parecido familiar.

Las experiencias vitales de la diáspora erraban, nubes desalojadas de lluvia, en silencio doloroso ansiando gritar, expresar su tragedia. Parte de ese clamor comunal tomó forma, la forma y la voz de la creolidad.

---

<sup>4</sup> «Les acteurs de ce mouvement tiennent à célébrer la cohabitation d'une multiplicité de langues et de cultures hétérogènes, les quelles ont toutes contribué à composer la spécificité du milieu, de la culture, et de la langue créoles. Ainsi envisagée, la créolité se confond non seulement avec les résultats complexes de divers processus de composition et de métissage, mais aussi avec tout un système de relations faites de simple côtoiement et de voisinage». Traducción nuestra al castellano. Nota de autor.

### 3

#### ANÁLISIS DE LAS MANIFESTACIONES DE LA CREOLIDAD EN LA LITERATURA

Así como vasta es la región Caribe en la inmensidad de su diversidad, así es su creación literaria creole, sobretodo cuando se dice que de cada tres haitianos uno es poeta. Esa idea no hace posible ninguna elección, sin embargo, delimitaremos este análisis a los elementos de la creolidad en el campo literario a partir de Lydia Cabrera (Cuba).

#### LYDIA CABRERA Y *WALO-WILA*

En el cuento de Lydia Cabrera *Walo-Wila* (Cabrera en Howes, 1980:298)<sup>5</sup>, analizaremos las formas mediante las cuales esas presencias del mestizaje afloran para dar expresión a la imaginación creole.

Las dos niñas protagonistas jalonadoras de la acción narrativa, poseen nombres que remiten a voces vernáculas. Estas aparecen antepuestas o pospuestas o a modo de trabalengua: *Walo-Wila*, *Ayere Kénde*, *Walo Kénde*, *Kénde Ayere*. Cantíos que se repiten tantas veces en la pequeña historia, elevándolas a sonoridades invocativas rituales de las culturas ancestrales de rememoraciones orisha y voces lukumí de la cosmogonía yoruba, intensamente estudiadas por Cabrera.

Recurso estilístico de la autora, en cuanto a que “la existencia de la palabra radica solo en el sonido, sin referencia alguna o de cualquier texto visualmente perceptible y sin tener idea siquiera de que tal texto pueda existir, la fenomenología del sonido penetra profundamente en la experiencia que tienen los seres humanos sobre la existencia” (Ong,

---

<sup>5</sup> El original *Walo-Wila* de Lydia Cabrera está escrito en castellano, pero la coyuntura solo permitió conseguirlo en edición inglesa. Nota de autor.

1997:77). Se escuchan, así, esos elementos líricos de la creolidad que consisten, según Thiem, “en la multiplicación de la *parole poétique*” (2003:56)<sup>6</sup>. Esto es, una sinfonía de ecos y rumores parecidos y armónicos que crecen y se riegan por toda la obra:

‘Walo-Wila, Walo Kénde,  
Ayeré Kénde,  
What but marriage, Kénde Ayere’.

‘Walo-Wila, Walo-Kénde,  
Ayeré Kénde,  
Tell Brother Horse that I am ugly, Kénde Ayere’ (Cabrera en Howes, 1980:299)<sup>7</sup>.

A través de la prosa poética de Cabrera, también somos transportados a esos lugares comunes por medio de referentes antillanocaribeños a la arquitectura, a los modos de utilizar esos espacios que siempre miran hacia afuera, como los balcones, desde donde el ser caribe, balanceándose en la mecedora, se comunica con la comunidad transeúnte a la vez que fisgonea sutilmente en sus intimidades.

Así, somos conducidos a lugares atávicos desde donde se evocan elementos familiares como la brisa marina y desde donde se pregona ese ‘parecido’, meciéndose en la *parole poétique*, antes mencionada. Un ejemplo, es la utilización de una palabra con diferentes declinaciones pero donde se guarda la sonoridad de la raíz, *rock* (*rocking, rocker, rocked*): “Ayeré Kénde was enjoying the coolness of evening on her balcony; she was rocking in the rocker while the breeze rocked the balcony” (Cabrera en Howes, 1980:300).

Voces poseídas de memoria, reminiscencias y semanticidades que solo se descifran desde la estética de la diáspora creole.

En otras obras del imaginario afro-caribe se acude a los recursos de la personificación de seres animales o de seres animales personificados, como en los relatos llenos de

---

<sup>6</sup> En francés y en cursiva en el original en alemán. Nota de autor.

<sup>7</sup> Semicomillas en la fuente citada. Nota de autor.

sabiduría colectiva sobre la tan africana araña Ananse<sup>8</sup>. Quien, cuando abandona el cuerpo de araña, encarna en un cuerpo masculino.

En *Walo-Wila* como en otros cuentos de Lydia Cabrera, es característico que ella le preste la voz a los personajes humano-animales: “A wooden horse with music went by. He said [...] Brother Horse [...] ‘What does Brother Horse want, Kénde Ayere?’<sup>9</sup> The Goat-Man passed, the Bull-Man, and the Water-Tortoise-Man” (Cabrera en Howes, 1980:298-299) ...al hermano caballo, al hombrecabra, al hombre toro y al hombre tortuga Carey, entre otros.

Asimismo, quien haya vivido en las islas y territorios del entorno Gran Caribe conoce la conexión telúrica con las huertas y los sembradíos en su relación con el sustento en el hogar que la ahuyama o calabaza (*ponkin*) lleva sobre sí. Esta fruta descomunal de carne anaranjada, forma parte de esa idealización de una naturaleza generosa e inagotable, aunque en realidad llena de vicisitudes, en la que también toman forma el ñame (*nyam*), la batata (*suiit pitieta*), los mangos (*manggo*), la guanábana (*saua sap*) o el pan de árbol (*bred fruit*)<sup>10</sup>. Son elementos de la creolidad capaces de acercar a todos los caribeños, en cualquier parte del mundo, a una misma nostalgia de olores, colores y de sabores creole de la africanía profunda.

Cabrera dignifica a la ahuyama yoruba (*dí yoruba ponkin*) con el rol primigenio de recipiente mítico que guarda las perlas, las cuales en este caso representan la dote que en muchas culturas, no solamente africanas o amerindias, son dadas al hombre que se ‘lleva’ a la mujer. La frutavegetal hueca semiotiza también el objeto del deseo lúbrico y también el útero fecundo. En varios sentidos, las carnicidades femeninas.

---

<sup>8</sup> “La figura de la araña Ananse, deidad hermafrodita de los pueblos fanti-ashanti del Golfo de Benín la cual, de manera metafórica, tiende redes de resistencia y creatividad ancestrales entre los descendientes de la diáspora africana en Colombia y liga sus destinos con el continente africano. De alguna manera, Ananse tiende redes entre los afro-colombianos. [...] En suma, Ananse dota de continuidad a la historia africana y afroamericana” (Pulido Londoño, 2011:97).

<sup>9</sup> Semicomillas en la fuente citada. Nota de autor.

<sup>10</sup> Hemos escrito las palabras en paréntesis y cursiva en el idioma raizal de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Es el mismo idioma materno de Jamaica, el **jumieka**. Nota de autor.

Este fruto cohesionador, no solo de la gastronomía sino también de las redes de solidaridad afrocreole, cierra a la vez el pequeño relato cuando ya *Stag*, convertido en héroe, es capaz de resolver los obstáculos que la historia narrativa le impone para la obtención del sujeto del deseo, cuando baja al fondo del mar y..., “he brought the pumpkin brimming with blue water from the sapphire depths of Olokun” (Cabrerera en Howes, 1980:300) ...trae la ahuyama rebosante de aguas azules de las profundidades de safiro de Olokun.

Como podemos observar, estas manifestaciones de la creolidad paseándose por la trama, forman parte de ese lenguaje común y de ese espacio tan familiar que nos reúne como seres creole pero, que también nos recuerdan en clave, nuestra invisibilizada ancestría africana con la referencia al Dios Olokun.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Anz, Heinrich. (2007). *Die Bedeutung poetischer Rede: Studien zur hermeneutischen Begründung und Kritik von Poetologie*. München: Fink Verlag.

Bernabé, Jean; Patrick Chamoiseau et Raphaël Confiant. [1989] (1993). *Éloge de la Créolité/ In praise of Creoleness*. Paris: Éditions Gallimard.

Cabrera, Lydia. (1980). "Walo-Wila". En: Howes, Barbara. Edit. *From the Green Antilles*. Granada: Granada Publishing.

Césaire, Aimé. [1956] (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.

Chamoiseau, Patrick y Raphaël Confiant. (1999). *Lettres creoles*. Paris: Gallimard.

Fanon, Frantz. [1970] (1986). *Black skin, white skin*. Finland: Pluto Press.

Gallagher, Mary. (1998). *Sur la chose caraïbe*. Paris: Gallimard.

Glissant, Édouard. (2002). *Introducción a una poética de lo Diverso*. Barcelona: Ediciones del Bronce.

Guillén, Claudio. (2005). *Entre lo uno y lo diverso*. Barcelona: Tusquets.

Lukács, Georg. (1985). *El Alma y las Formas y El Arte de la Novela*. Mexico: Grijalbo.

Ong, Walter J. [1982] [1987] (1997). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pulido Londoño, Hernando Andrés. (2011). *Construcción y reconstrucción de los sujetos afrocolombianos en el discurso antropológico, 1980-2005*. Tesis para optar al título de Magister en Historia. Departamento de Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Thiem, Annegret. (2003). *Repräsentationsformen von Subjektivität und Identität in zeitgenössischen Texten lateinamerikanischer Autorinnen*. Frankfurt am Main: Vervuert.

Wittgenstein, Ludwig. (1980). *Philosophische Untersuchungen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag.